

GENERACIÓN XXI DOMINGO PASCUAL FIGAL
CARDIÓLOGO

GINÉS CONESA



Conexión médica más allá de la consulta

Los enfermos por insuficiencia cardíaca tendrán en el televisor un ayudante para controlar su dolencia

Es la antítesis del famoso 'Médico a patos' de Molière. Galeno de pelo a pie, a Domingo Pascual no hay que recordarle su condición sino más bien todo lo contrario: habría que ayudarle que se desenganchara del apego hacia sus pacientes para los que busca fórmulas que ayuden a solucionar su enfermedad. El último fruto de su preocupación por quienes padecen insuficiencia cardíaca le ha llevado a coordinar un proyecto de asistencia a enfermos que, sin moverse de casa y mirando el televisor (ocupación habitual a ciertas edades) puedan ser controlados por los médicos de La Arrixaca sin moverse de casa.



:: FOTO FRAN MANZANERA/ AGM

El 'invento'

Fueron profesores de la Politécnica de Cartagena los que se ofrecieron al hospital. Domingo Pascual, que en un principio era un poco escéptico con las nuevas tecnologías, ahora tiene muy claro que «probablemente son la salvación del sistema sanitario». Una prueba está en el sistema que ha desarrollado junto a Pedro Vera del Instituto Ingeniero de la Cierva y el grupo investigador de la UPCT. Se trata de una 'cajita' cuyos dispositivos recogen las medidas biológicas del enfermo (tensión arterial, nivel de oxígeno en sangre, peso, etcétera). La cajita envía esas medidas directamente al hospital y si algo no está bien, saltan las alarmas y se ponen en contacto con el enfermo quien, a través del televisor, recibe las instrucciones oportunas. El televisor sirve también como alarma al propio enfermo, de manera que si no ha tomado la medicación o no se controla la tensión, la 'tele' se enciende automáticamente y se lo recuerda.

Si la solución a problemas cardiovasculares ya ha contribuido a disminuir la mortalidad en Espa-

ña (más de un 60% en menores de 65 años y un 90% en mayores de dicha edad) el 'invento' de telemedicina del que hablamos supondría un considerable ahorro, tanto en ingresos hospitalarios como en costes indirectos (horas de trabajo que pierde el familiar acompañante, taxi, ambulancia...). ¿Qué ocurre con los enfermos complejos? se pregunta el doctor Pascual, pues que llegan a Urgencias y son hospitalizados. Se les mejora, se les da el alta y se van al vacío para volver a reingresar días después. Con la telemedicina podría ahorrarse un 2% del total del gasto hospitalario.

Sin financiación pública

La 'cajita' con sus dispositivos tiene un coste de entre 700 y 900 euros. Pero no ha encontrado financiación pública ni siquiera para hacer un estudio con medio centenar de pacientes. Le parece injusto que se gaste dinero en otras cosas mucho más caras y que a veces no aportan nada, pero no se limita a lamentarse: Pascual se entrevistaba ayer mismo en Madrid con una empresa privada en busca de apoyo dine-



Le gusta

La familia y el deporte

«Admiro enormemente a las personas que, frente a problemas de salud, son capaces de sacar una sonrisa y animarse o animar a quienes les rodean. Me gusta mi casa, el mejor sitio para vivir, no porque tenga de todo sino porque estoy con mi familia. Tomarme la cerveza con mi mujer, ver jugar al fútbol a mi hijo o incluso retarle a un 'FIFA', los besos de mis hijas o salir a correr con mi perra. El reencuentro con mis padres siempre es un momento especial. Me gusta el deporte y admiro a los deportistas».

riario. Destaca que no hay ningún afán lucrativo «los derechos son del Hospital, del sistema sanitario murciano, al que queremos darle valor, el proyecto es público y el software, libre, o sea que se puede aplicar a otras enfermedades».



Le disgusta

La falta de afectividad

«La soberbia, el egoísmo y la mediocridad, especialmente si se acompaña de perjuicio hacia los que le rodean. El daño al prójimo, la falta de integridad moral y, más aún la doble moral. Me disgusta la falta de afectividad en las relaciones humanas. Creo que bajo cualquier relación debe haber una base de cariño que debe impregnar lo que se hace. Esto es lo que le da calidad a lo que hacemos. Ante lo que me disgusta, mi única actitud es la indiferencia. Nunca contemplo el enfrentamiento personal».

Calidad humana

La utilidad de la tecnología en la Medicina, a veces lleva acarreada una carencia: deja de ser habitual que el médico hable y toque al paciente y se basa solo en pruebas (electros, escáner, analíticas,

«Si no eres capaz de ilusionarte con solucionar el problema del enfermo no podrás ser un buen médico. Sabrás mucho, investigarás mucho, pero no serás buen médico»

ecografías...) que no arrojan alteraciones pero que no siempre descartan una enfermedad oculta. No es el caso de Domingo Pascual quien lleva la bondad y la sencillez dibujadas en su cara. No sabe decir 'no' a casi nada de lo que se le pida y tenga relación con los enfermos porque, afirma, «cada persona es distinta y sufre su enfermedad, o la de sus familiares, de una manera propia, por lo que encontrar la forma de ayudarles es el gran reto de mi trabajo y es mi motivación principal, que cada día luchó por no perderla». De hecho considera esa motivación como el gran secreto de un buen médico: «Si no eres capaz de ver a cada paciente de forma distinta y de ilusionarte con solucionar su problema entonces ya no podrás ser un buen médico. Sabrás mucho, estudiarás mucho, investigarás mucho, pero no serás buen médico».

Empapado de afectividad

La mayor dificultad que halla en su trabajo son los pacientes que se pierden en el camino. «Desde hace años trabajo con enfermos muy graves y jóvenes. Esto es motivador, pero también muy frustrante cuando las cosas no salen como todos queremos. Además, por mi forma de ser muchos de mis pacientes y sus familias acaban siendo amigos. Es casi una regla de oro intentar que tus pacientes no acaben siendo amigos, pero lo cierto es que para mí esto es muy difícil. Para bien y para mal, muchos de mis pacientes acaban siendo mis amigos. Hay que poner límites, pero es inevitable que una relación médico-paciente de años acabe impregnándose de afectividad. Lo importante es que eso no afecte a la toma de decisiones».

ACOTACIONES

Domingo Ángel Pascual Figal (Zamora, 1969) no quiere que su concepto del buen médico equivalga simplemente a 'ser buena persona' «sino a que tu capacidad para dar a cada enfermo el mejor tratamiento se deba en un 50% al conocimiento profesional y el otro 50% a la motivación

personal». Licenciado en Salamanca, obtuvo plaza de médico en Murcia (1999), donde fue premio extraordinario de doctorado. Profesor titular de Cardiología y jefe de sección en La Arrixaca, Pascual preside la Sociedad Murciana de Cardiología y es miembro ejecutivo de la So-

ciudad Española de Cardiología. Su actividad investigadora (muerte súbita, tratamientos farmacológicos, papel de la testosterona en la protección de las células del corazón...) le ha proporcionado un amplio reconocimiento nacional e internacional. Su equipo, que trabaja en un la-

boratorio que creó de la nada y que ahora ha recibido ayuda de la Fundación Séneca, está integrado en una red de centros de investigación coordinados por el Instituto Carlos III. En los últimos años se ha acercado al deporte profesional colaborando con el Real Murcia y ElPozo FS.

De la sociedad actual le sobran los nacionalismos y la manipulación sociopolítica y echa de menos valores como el esfuerzo o sacrificio personal y la iniciativa responsable. Está casado con María y es padre de tres hijos: Andrés, María y Clara.